

Pedagogía de la fe. *Situación y contenidos de la Catequética de hoy*

VICENTE M.^a PEDROSA ARÉS

La obra de J. J. Rodríguez Medina es una contribución importante a la Pastoral Catequética para nuestro país y para los países latinoamericanos. Iniciada España en la nueva orientación de la Catequesis a través de traducciones de obras principalmente francesas y alemanas, en estos últimos años los especialistas del país han empezado a orientar la Pastoral de la Palabra con obras de elaboración personal y con una atención particular a los condicionamientos sociorreligiosos de la realidad eclesial española. Entre estas obras se sitúa PEDAGOGIA DE LA FE, de Rodríguez Medina.

1. El contenido del libro corresponde al de *la Catequética Fundamental* (cf. págs. 32-33 en comparación con el contenido de la obra págs. 9-10 y el Índice General págs. 465-475), una parte importante de la *Teología pastoral profética*. Su estructura es clara.

Después de exponer —en la *Sección primera, introductoria*— la situación de la P. Catequética en el conjunto de las acciones pastorales de la Iglesia (capítulo 1). después de matizar algunos términos menos precisos en tratados y artículos sobre la Catequesis renovada (capítulo 2), y de situar la reflexión sobre la Catequesis en la «coordenadas históricas, culturales y religiosas que la condicionan» (capítulo 3), el autor pasa a la *Sección segunda*, en donde se abordan temas tan claves como la naturaleza y fin de la Catequesis, su contenido cristiano y las fuentes y lenguajes de la misma (capítulos 4-7).

La *tercera gran Sección* aborda las leyes de la Catequesis y ocupa casi la mitad del contenido de la obra. El autor ha tratado

con mimo esta Sección y en sus nueve capítulos expone «aquellos principios y criterios según los cuales se ha llevado a cabo la actuación de Dios en la revelación» (pág. 17). El libro termina con una breve *Sección cuarta* sobre los ministros o responsables de la acción catequética (capítulo 17) y *tres Índices*: temático, bibliográfico y general, que facilitan el estudio de la obra.

PEDAGOGIA DE LA FE es un libro destinado, en la mente del autor, «a cuantos forman a otros o se forman a sí mismos para la docencia catequística en centros superiores, facultades de teología, institutos de ciencias religiosas, escuelas universitarias de formación religiosa, seminarios y casas de formación» (págs. 15-16), sin excluir, con la debida adaptación, a los alumnos de centros de formación de catequistas con menos exigencias. Mons. Elías Yanes, presentador de la obra, subraya (pág. 11) la utilidad de ésta para las futuras Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, es decir, las hasta ahora llamadas Escuelas Normales del Magisterio.

2. Una primera valoración global del libro está ya hecha en la «presentación al público» que hace, del mismo, Mons. Yanes (págs. 11-13). De él dice: «En el conjunto de la producción catequética actual, considero la obra de Rodríguez Medina como *obra-síntesis* que pone a disposición de los lectores una información global, pero precisa y documentada, acerca de las conclusiones más sólidas del movimiento catequético en lo que va de siglo» (pág. 12).

Vamos a ampliar y matizar este juicio positivo y global de la obra, para una más aquilatada orientación de los futuros lectores. Para mayor claridad seguiremos las cuatro Secciones de la Obra.

En la Sección primera —Parte introductoria— se hace un encuadramiento de la *Pastoral Catequética* en el marco de las investigaciones e influencias de las ciencias teológicas y antropológicas en relación con la Catequesis y en el marco del resto de la Pastoral eclesial. Este pórtico, necesario a la temática del libro, se hace con sobriedad, claridad y justeza. Merece especial atención —dentro de su carácter sintético— el apartado sobre «El significado de la realidad temporal para la educación y consecuencias para las catequesis» (págs. 74-82), aunque el punto sobre

«la nueva situación del hombre en el mundo condicionada por la íntima *interrelación* de los pueblos entre sí» (págs. 75-76) se hubiera prestado a un desarrollo más detallado y explícito. Este apartado viene a constituir un esbozo de la historia de la catequesis de los últimos ochenta años, para concluir en la última etapa de la catequesis antropológica, bien resumida en las páginas sobre el «Valor catequético de la totalidad de la existencia humana» (págs. 80-82).

La Sección segunda ofrece tres temas específicos de la Catequética Fundamental: Naturaleza, contenidos y lenguajes de la Catequesis. Al abordar la Naturaleza y el Fin de la Catequesis resulta novedoso el tratamiento del Fin de la Catequesis en su doble acepción: como «término temporal de la catequización» entre los protestantes y los católicos y como «meta o finalidad de la Catequesis» (causa final). Se estudia ésta, en una buena síntesis, primero desde una perspectiva histórica a partir del s. XVIII (págs. 102-108), para recaer, después de una reflexión bíblico-teológica bien fundamentada sobre la fe, en la naturaleza de la Catequesis a partir de su finalidad. El autor aporta y analiza las definiciones de autores contemporáneos: Coudreau (1955), Ayel (1954), Arnold (1956), «Directorio de Pastoral catequética para las Diócesis de Francia» (1965), Exeler (1968), Estepa y colaboradores (1968) y Van Caster (1967) ¹. Por fin, el autor propone su definición «recogiendo y organizando los elementos esenciales de las definiciones estudiadas» (pág. 125).

Nos preguntamos y no alcanzamos a ver el motivo por qué Rodríguez Medina, tan al día en la bibliografía catequética (págs. 461-464), habiendo participado en la reunión del Equipo europeo de Catequistas en Amsterdam en 1970 (pág. 436) ², ponderando tan justamente el «valor catequético de la totalidad de la existencia humana» (págs. 80-82), el «descubrimiento cristiano de la vida» (págs. 208-210), la «ley psicológica o de encarnación» (págs. 225-236, sobre todo en 231), la «radicación de todos los valores en la experiencia» (págs. 403-405) etc., haya podido quedarse en

¹ Las fechas entre paréntesis indican la aparición del estudio de cada autor en su lengua.

² El tema de la Reunión fue: «¿Catequesis del anuncio o catequesis de la significación?».

la antepenúltima definición de la Catequesis y haya dejado en el olvido en su capítulo 4: «Fin y definición de la Catequesis» *las concepciones y definiciones más antropológicas de la misma*: una, más personal, subyacente al «Nuevo Catecismo de Adultos» o «Catecismo holandés»³, y otra, más *social y política*, la ofrecida por J. Audinet en Medellín⁴, y que el mismo autor cita expresamente en otro momento (pág. 82). Según esto, creemos que este capítulo 4 habría que completarlo y que la propia definición del autor adolece de un sano equilibrio entre «la catequesis del anuncio y la catequesis de la significación o interpretación». En realidad, se trataría de formular en este capítulo las últimas concepciones de la Catequesis, que subyacen y afloran constantemente en la obra.

Una especial alabanza merece el tema del *Contenido de la Catequesis* por los puntos claves que desarrolla. Creemos, en cambio, que el capítulo de los *Lenguajes de la Catequesis* resulta desigual. Por una parte, se aborda un concepto tan fundamental en pedagogía y filosofía del lenguaje como es el de la *comunicación* dentro del mundo contemporáneo en «Fenomenología del lenguaje» (págs. 195-196), que vuelve a tocarse al tratar de la *Ley de la subjetividad* (págs. 286-287). Pero, por otra parte, tenemos la impresión de que el tema queda sin la profundización y amplitud que merecen. Por otro lado, la exposición de los diversos lenguajes ¿no resulta demasiado sucinta y reducida a «altos principios», sin marcar algunas pistas de cómo utilizar esos «signos» que revelan el misterioso Plan de Dios? (págs. 201-20). Más aún, el *lenguaje de los hechos de vida* parece equivaler en la página 193 a la *vida testimonial de los cristianos*, mientras que cuando se expone el uso de este lenguaje como expresión catequética en páginas posteriores (págs. 207-210) se presenta en la línea que arriba indicamos: de iniciar a los catequizandos al *descubrimiento cristiano del misterio de la vida*, «de la trascendencia que revelan las manifestaciones diarias aparentemente prosaicas de la existencia»

³ Cfr. Dreissen, «Diagnóstico del Catecismo holandés». Herder. Barcelona 1969, págs. 24-31. «La catequesis no es sino la interpretación cristiana de la existencia humana» (pág. 30). *Colaboración* «Linee fondamentali per una nuova catechesi». Elle di Ci. Torino-Leumann 1969, págs. 75 ss.

⁴ «La renovación de la catequesis en la situación contemporánea». En «Catequesis y promoción humana», Sígueme, Salamanca, 1969, pág. 35.

(pág. 209). La exposición de este aspecto es rica, en la línea de una Catequesis antropológica, «de interpretación», pero ha quedado sin explicación lo que en Catequética se llama tradicionalmente: «lenguaje testimonial».

La Sección Tercera está destinada a exponer las *Leyes teológicas de la Catequesis*, en contraposición a las Leyes pedagógicas, psicológicas, retóricas, etc. de la misma. (Liégé). Las leyes teológicas del ministerio profético-catequético son fruto de la reflexión sobre la acción profética tal como se desarrolla en los datos revelados de la Historia de la Salvación. Su exposición —decíamos— ocupa casi la mitad de la obra, «por creer el autor que en estas leyes radica algo así como el esqueleto que consolida el catequista como docente, formador, proclamador del mensaje, director espiritual y amigo que convive con sus catequizandos» (pág. 17). Al autor le sobra razón para decir esto.

A ocho leyes reduce Rodríguez Medina las diez de Liégé y amplía las tres o cuatro de otros autores (Floristán-Useros, Godoy, etc.). Es la parte del libro más unitariamente elaborada. Realmente, aunque de apariencia teórica, esta gran Sección incide en la práctica ya por la misma formulación de las reflexiones teóricas, ya por los ejemplos o pistas abundantes que se aducen, aunque en algunos de estos puntos se debiera haber abundado aun más: p. e., págs. 229-230 (II, 1); págs. 240-241 (I, 2); págs. 331-333 (IV, 1.^a-4.^a).

Las leyes aparecen delimitadas en su contenido de manera que, aunque las unas estén coordinadas con las otras y se complementen mutuamente, cada una abarca un campo teológico-catequético bien definido. En cuanto a sus enunciados no todos expresan claramente su contenido: p. e., la ley de subjetividad, la ley de objetividad, la ley de convergencia. Habría quizá que buscar otras formulaciones o pasar a primer término «las segundas formulaciones».

Todas las leyes están expuestas con un gran orden de ideas. Quizá las de más afortunada exposición son *la ley de encarnación* (que exigiría a nuestra opinión, un mayor desarrollo), *la ley de objetividad*, *la ley de convergencia o reducción a la unidad* (en cuya reflexión se requeriría titular de forma distinta los párrafos 2 y 3 del apartado III y ampliar los conceptos de «unidad doctrinal» y «unidad personal» del IV), *la ley del sentido eclesial* y *la*

ley de fe y religiosidad, cuyo enunciado habría quizá que reformular y a la que se concede —con no poca razón— 40 páginas, sobre una media de 20 páginas que se dan a las demás.

Una observación metodológica importante en el desarrollo de esta criteriología teológico-catequética. Si, como reconoce el mismo autor, «las leyes (teológicas) de la catequesis se buscan en la Palabra de Dios» (pág. 401), y, en otro lugar: estas leyes son «los principios y criterios según los cuales se ha llevado a cabo la acción de Dios en la revelación» (pág. 17), ¿por qué no se ha llevado en el desarrollo de cada ley, una *metodología científica*, procediendo del dato revelado a la reflexión teológica del mismo, luego a la «inducción» de la ley y, por fin, a sus consecuencias en la praxis catequética? Esta metodología «teológica» se lleva casi exclusivamente en la exposición de la *Ley del sentido eclesial* (págs. 341-359). En las demás, el dato revelado o se supone o se entreverá con la reflexión teológica.

Por fin, la *Sección cuarta* dedicada a los responsables de la acción catequética, resulta quizá demasiado breve doctrinalmente por una concesión excesiva al estudio histórico del tema (la mitad de la Sección 4.^a). Y, por otra parte, a partir del período de la Ilustración (pág. 434), dado que el autor se fundamenta en el estudio de Exeler, nos ofrece la evolución de esta realidad histórica de los ministros de la catequesis en Alemania y en Francia.

Por lo demás, en el estudio doctrinal se hace una apología bien fundamentada doctrinalmente de la misión de catequizar que compete a los diversos «estados» de los cristianos en la Iglesia, en especial del laico. Alguna afirmación referente a las religiosas y religiosos laicales merecería una mayor precisión en relación con su misión canónica.

3. No queremos acabar esta larga recensión sin poner de relieve el esfuerzo de J. J. Rodríguez Medina por elaborar y poner a disposición de los catequistas y catequetas un libro sumamente útil para los destinatarios de que hablamos arriba, fruto de muchas lecturas, experiencias y horas de docencia, de confrontación de contenidos y de trabajos de seminarios con alumnos de muchos y variados cursos universitarios, semanas catequéticas, etc.

Rodríguez Medina es un educador obsesionado por la promoción de *los educadores en la fe*. A buen seguro que, además de los

capítulos y apartados dedicados a formación de Catequistas (p. e., los capítulos 16 y 17), no hay una sola página en que no se haga eco de que es urgente que el Catequista asimile el contenido de que se está hablando en ese momento (cfr. págs. 176, 181, 210, 229 ss., 231, 240, 244, 269, 283, 316, 320, 342 ss.).

En fin, una de las aportaciones más ricas de esta obra son los apartados finales de cada capítulo sobre «*Reflexiones, sugerencias y aplicaciones pastorales*». Son un arsenal de pistas para trabajos concretos, en que los alumnos pueden profundizar, con una pedagogía activa, individualizada y socializada sobre los temas de los diversos capítulos. En este sentido puede decirse que, si el libro es una *obra-síntesis bastante amplia*, es también una obra que conduce a los alumnos a la profundización de los temas a *través de un trabajo individual y en equipo*, bajo la orientación de educadores expertos. Sí, es verdad que muchas de las sugerencias y reflexiones propuestas suponen en los alumnos una dedicación «de tiempo completo» a los estudios de Pedagogía de la fe y, además, tener a disposición una biblioteca bien surtida. Sin embargo, las pistas señaladas provocan otras «sugerencias» más viables para muchos catequistas que, p. e., tienen pendiente el trabajo monográfico de los Cursos de Verano y de Invierno, dependientes hoy del CENIEC: Centro Nacional de la Iglesia para la Orientación y Promoción de la Educación Cristiana; para tesinas en Facultades teológicas; para pruebas de promoción en determinadas materias de Cursos de Pedagogía de la fe en Universidad eclesíásticas, Seminarios, Centros de Estudios Catequéticos, Escuelas de Educadores en la Fe, Cursos de Perfeccionamiento del Profesorado de Formación Religiosa, etc.

Abril, 1972